

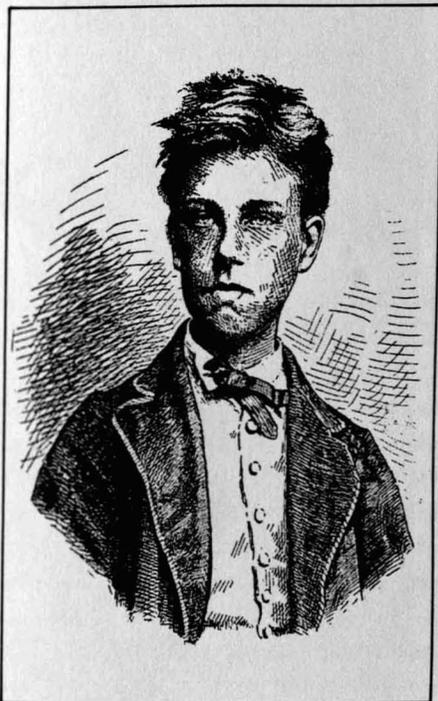
El secreto de Arthur Rimbaud o el nombre extremo

La poesía pertenece al pie y el pie es la concentración del ojo y de la oreja. O es a través del pie que la oreja escucha y que el ojo ve. La poesía se hace danzando. Porque en la poesía tradicional el verso se cuenta no en dedos ni en la mano, ni se hace en número de ojos o de orejas, sino en pies. Todo poema se hace con los pies en la boca y Rimbaud fue quien encontró el ritmo de la poesía contemporánea con los pies en esta boca. Y Rimbaud murió de este viaje efectuado con su pie mental. Al término de su viaje, ofreció al dios del ritmo la metáfora realizada de su pie. La imagen sonora en el poema.

En mayo de 1891, la pierna de Rimbaud es amputada sobre la mesa anónima en el Hospital de la Concepción de Marsella. Pasar de la rima al ritmo es la historia de la modernidad que Rimbaud abre a estallidos. Parcifal de Wagner dijo: "Sólo cura la herida la lanza que la causa". El arte mató a Rimbaud.

La poesía es también un psicoanálisis salvaje de lo invisible. Toda poesía hace existir el mundo al nombrarlo. La poesía designa y al designar otorga existencia. Así el nombre de la cosa es el sujeto de la poesía. No su etimología y su raíz histórica y lingüística sino la etimología de su letra que enraiza en la misma lengua y que sueña la lengua del sueño. Así el Nombre del propio Rimbaud, que ardió en la obra en negro de una temporada en el infierno. Esta *palabra-germen*, de la cual habla Mallarmé y que Rimbaud encuentra, no está en el poema que escribió sino en su propio nombre: *arthur-rimbaud* es la palabra-germen de Arthur Rimbaud.

Escribir sobre Rimbaud es escribir a la poesía. Los poetas conocen el carácter



Rimbaud, por Carjat

sagrado de las vocales -A negra, I roja...- antes custodiadas en el templo y su pronunciación secretamente preservada por el sacerdote-mago. Acaso Rimbaud, con la ayuda de Swedenbog, devela el color de las vocales a partir de un cuadro que había visto en Baudelaire. En este sentido es revolucionario al revelar un aspecto sagrado y secreto de la vocal, así como lo fueron los griegos no al pasar del mito a la filosofía sino al introducir por primera vez las vocales en el alfabeto.

Develar la vocal es hacer penetrar lo sagrado en lo profano y desviarlo. Rimbaud granuja (*voyou*). La poesía vocal (*voyelle*). Develar la vocal. Rimbaud: El verde mirón de presa desvocaliza (*devoyelle*) como se despilfarra.

En su nombre, Rimbaud posee todas las vocales salvo la muda que lo matará. La E matará a Arthur. Y esta Muda que

falta fue su búsqueda. La búsqueda de la estrella de su nombre. La E blanca y muda como una página sobre la cual escribe su nombre. Entre la vocal y la consonante, a través de su obra, Rimbaud busca cómo se llama.

Todo poeta participa en la realización de su nombre, de *Pessoa-Persona*, a *Revers-dit*, a *Elu-art*. La H de Hugo fue la letra de su trabajador del mar y el puente del hacha. El arte del mal en Mallarmé y la negación de Nietzsche. Los poetas con seudónimo no se ocultan sino, por el contrario, son iluminados que aumentan el infinito del poema. El 1713 de la firma de Breton es una clave de nuestra ciencia. Lacan no inventó la lengua de los pájaros y la ciencia del nombre es antigua como el mundo. Todo poeta es aquel que descubre su nombre secreto. Neruda fue a buscarlo en una estatua de Praga sobre otro poeta ya muerto. El extraño grajo de Nerval lo conduce a la alquimia y al comentario de la obra en negro. Así Rimbaud en sí mismo, en su nombre, como una teoría poética.

Siempre me he preguntado de qué manera Rimbaud pudo encarnar tan perfecta e inexorablemente la Revolución Poética y la ruptura con el arte burgués, cómo pudo encarnar la Poesía misma. Creo que la respuesta se halla en la predestinación de su nombre. Rimbaud estuvo "destinado" por su nombre y fue lo que fue porque llevó a cabo el destino de su nombre. La clave de toda la poesía contemporánea se halla en el nombre mismo de Rimbaud. El nombre-Rimbaud creó al poeta Rimbaud. Y si todos portamos también el nombre de nuestra vida, Rimbaud vivió el suyo, al igual que Verlaine, hasta los confines de su eternidad. Del pistoletazo a los viajes que lo llevaron

a recorrer a pie los inmensos territorios de la Comuna mental, a la Utopía de la Etiopía.

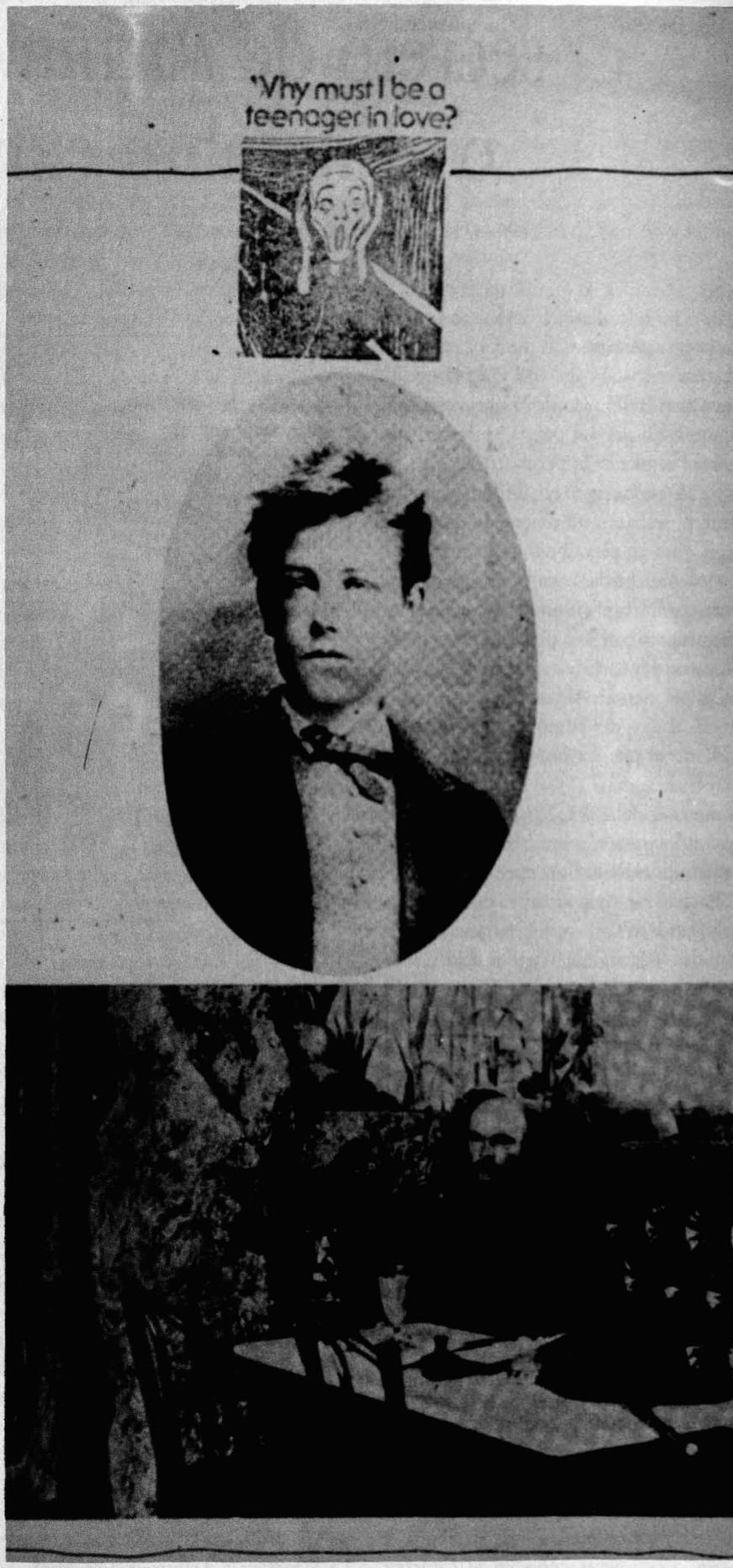
Hacer un psicoanálisis del nombre y de su nombre es también trabajo de la poesía. *Rimbaud-Verlaine*. Esta pareja de carne y esta pareja de nombres se encuentra entre los personajes clave de la poesía contemporánea. Uno, perteneciente con toda su belleza al antiguo mundo del poema; el otro, a lo nuevo que él comienza a crear. Rimbaud-Verlaine. Nueva firma de la carne de la poesía. Pronunciar su nombre es pronunciar su amor a través del cuerpo de su nombre.

Rimbaud decide combatir lo que más detesta en la poesía del siglo XIX, o sea la bella rima (*belle rime*). Y utiliza su nombre como arma contra el gusto burgués de la poesía. Frente a la *belle rime* Rimbaud hará el *rim beau* (ritmo bello). *Rimbaud* no es sino el masculino de *Rime belle* y *Rimbaud*, contra la nueva versificación, se convierte en la masculinización del negro sol amoroso del reverso del verso del XIX.

Al pasar de la *rime belle* al *Rim beau*, Rimbaud efectúa una revolución fundamental en la poesía que, como una maldición, ha encarnado en él y a pesar de él. Es en este sentido que hay que entender el versículo bíblico "el verbo se hizo carne", o aquí *la l'être c'est fait chair*¹. *Verlaine* vivió su nombre pero permaneció en la extremidad de su belleza. *Vers laine* (verso lana) o *vers haine* (verso odio). *Verlaine*, conducido, a través de su nombre, *vers la haine* (hacia el odio) de la poesía, es decir, hacia el nuevo *lenguaje-Rimbaud*. Lenguaje que pudo haber contribuido a escribir y también a destruir. *Verlaine* retribuyó a Rimbaud. Y el amor de Rimbaud y el odio de *Verlaine* se combinan en la pasión de la pistola, el estallido, la cárcel y el hachís.

Más tarde asistiremos a otro sacrificio mágico con la oreja-vangogh y la navaja-gauguin. Pronunciar *Van gauguin* es

1. Juego de palabras intraducible sin desvirtuar el significado. El autor juega con los homófonos *lettre* (letra) y *l'être* (el ser). De aquí en adelante ofrezco, en los casos pertinentes, la traducción literal y transcribo en cursivas la ortografía original, con objeto de escuchar y mirar el juego de espejos que el autor propone al confrontar palabras semejantes y/o desemejantes.



Collage de Francisco Hernández

imposible para la oreja que pinta y así, es preciso suprimir y mutilar la fotografía. La oreja que mira no es aquí sino mirada en ausencia. Gauguin y Van Gogh se contienen uno en el otro. Gauguin al revés se pronuncia también Van Gogh: *In Gogh*. ¿Quién escucha a quién? Van Gogh y Gauguin pueden pronunciarse uno en el otro. En este caso dos pintores se amaron más tarde como dos poetas. Y había una oreja de más para escuchar la cohabitación de su pintura.

Y aquí no puedo evitar pensar que a través del cuerpo y del corazón dos nombres se amaron y se odiaron. Dos conceptos de la poesía en el seno mismo del crisol alquímico del orden de los nombres. Dos poetas portan el nombre del fundamento de la teoría del poema: la rima (*Rim baud*), el verso (*Ver laine*). Al pasar de la *Rime belle* al *Rim beau*, al acceder a su nombre, contrario masculino de la bella rima o su contrario, el nombre de Rimbaud pasa de la rima al ritmo. Y de tal manera el nombre cobra significado. Porque Rimbaud sabía que su nombre era lo contrario de la versificación de la *rime belle* y Rimbaud va a escribir lo que su nombre dicta. Se convertirá en su nombre. Su ser va a portar el nombre del Ser. "La poesía no ritmará más la acción, irá por delante", escribió. "Me busco delante de mí y sobrepasaré mi sombra aunque el sol se encuentre detrás."

Arthur Rimbaud efectúa la alquimia de su nombre como un nombre-dios. Y el conflicto Verlaine-Rimbaud no es sino la confrontación de la poesía total. El pistoletazo y la prisión vienen a sancionar socialmente el amor-odio del verso y del ritmo bello (*l'amour-haine du vers et du beau rythme*). Así es. Esto que digo, Rimbaud me lo enseñó en la lectura de sus montañas secretas, en sus Ciudades, esas Alleghanis y Libanos de ensueño. Todo poeta no es sino la realización de su nombre o del nombre que ha elegido para sí. Así podría analizar la octava de la paz y Octavio Paz.

Para continuar la matemática de la lengua es preciso añadir al apellido de Rimbaud su nombre Arthur, y así obtener el desciframiento total de su nombre. Nombre y apellido como destino y antidesestino: uno modifica al otro, lo conduce, lo completa o lo ama. También en el lenguaje de los pájaros: *Arthur* se escucha como



Art tue (Arte mata). Y *rimbaud* lleva el nombre *l'art tué* (El arte muerto) o de *Tues l'art* (Mata el arte o Tú eres el arte) o de *L'art qui tue* (El arte que mata). Es lo que se empeña en hacer a la velocidad de mil caballos de vapor. Con *Dadá* y después contra él.

El nombre mismo de Rimbaud es un destino que será la ley de su imaginario y de su poética. *L'art tue donnera le Rimbaud* o *l'art tuera le Rim baud* (El arte matado dará el ritmo bello o el arte matará la rima bella). De tal manera, el nombre de Rimbaud puede leerse como una divisa heráldica: *Si matas al arte, encontrarás tu nombre*. Rimbaud: *le Rythme beau-le beau rythme*.

Rimbaud puso en aplicación su nombre como una fórmula terrorista contra el siglo XIX. Como un cadalso para la sociedad burguesa de su tiempo. Ópera fabulosa sobre el mundo. Su ser guillotina la poesía. Su nombre guillotina la rima y el pie para encontrar la libertad del ritmo. Rimbaud vivirá ese "pie" e irá al extremo de su metáfora hasta morir de ella. Con ayuda de su nombre mental, Rimbaud hace explotar la frontera secular del XIX y hace nacer la modernidad. *Tue art - Art tue* es ya un manifiesto contra el espectáculo de las situaciones rimbaudianas.

Y *l'art tue* Rimbaud sigue su constelación. Rimbaud es aspirado por la estrella de su nombre, pues *Arthurus* es el nombre de su dirección fundamental. El Rey arturo reina sobre su constelación. Y seguir a la Osa es seguir a arturo. *Arktourus*, el Guardián de la osa de la dirección. Así la estrella lo hace perder el pie. La amputación de su pierna es también el combate con el pie del verso. Su cáncer, la ruptura con la métrica dominante.

Porque Rimbaud es también una metafísica en marcha. Una sobre-poesía y no un comentario rimado-juego-lingüístico del pensamiento o de la pintura. La modernidad es también cortar el pie o la pierna de la poesía para hacerla volar. Una poesía sin pie para ir hacia el ritmo. En Hiroshima no se muere sino de su nombre. *Art tu sans pied Rythme beau*. Así la negación del nombre. Al mismo tiempo, un Lautréamont perdido en otra montaña, colectivizaba el poema y denunciaba la firma individual en un *Mal de Aurora*.

Llevamos el nombre y la conciencia del nombre explota como una bomba en nuestro cerebro. Elegir el nombre es el fundamento de toda poética y Rimbaud vivió y murió de su nombre. Y Arthur Rimbaud es también la poesía del arte muerto. *L'Art tue* el Rimbaud o el *Rythme beau*. Aquí puede ser su escritura como las dos formas de su nombre. El nombre contra el apellido. Desnombrarse para ver al centro de su sombra (*Se dénombrer pour voir au centre de son ombre*).

Rimbaud, el caminante infatigable del ritmo, porque con él la poesía moderna pasó del conteo de pies al tiempo del ritmo. Arthur, y Rimbaud no lo ignoraba, es el nombre de su estrella Arturus, la estrella polar de la dirección, y su nombre ya como una brújula en el viaje de lo maravilloso y lo desconocido en que se afaná. Para hallar la modernidad era necesario simplemente romper con la rima de la tradición y encontrar el ritmo. El ritmo libre de la modernidad contra el ritmo codado de la versificación. El *rythme beau* Rimbaud.

Y el arte mata la rima bella para hacer el Ritmobello.

Clément Marot se hubiera reído. Yo también Yo tampoco. El secreto es lo que se crea. *Le secret est ce qui se crée.* ◇